

BUENOS AIRES  
OTOÑO DE 1996  
Nº 7/8  
\$ 8  
REVISTA  
DE CRÍTICA  
CULTURAL

# EL OJO MOCHO

# M odos de la memoria

CORREAS  
CASULLO  
PETRAS  
GRÜNER  
G. GARCÍA  
DE SANTOS  
DE IPOLA  
PESCE  
OYARZÚN  
HERRERO  
QUIROGA  
CROCE  
NÚÑEZ  
FELD  
ESTRIN  
NAZER  
AGOSTINI  
CARASSAI  
V. GONZÁLEZ

*Cine, Psicoanálisis y Marxismo*



# PSICOANÁLISIS, EL MALENTENDIDO DE UN SIGLO

por Germán L. García

*"Es lo que se conoce con el nombre de perseverancia, cuando la causa es buena, y de terquedad, cuando es mala."*

Laurence Sterne

Thomas Willis, en su *Specimen* de 1667, separó la histeria de la hipocondría, incluyendo a las dos entre las enfermedades "convulsivas".

Por entonces, la medicina que viene de Galeno comienza a ser relativizada por nuevos medicamentos químicos, por la interpretación de las enfermedades que propone el paracelsismo, por la doctrina de la circulación de la sangre y otros recientes descubrimientos fisiológicos, por la indagación necrópsica de las lesiones anatomopatológicas asociadas a la observación clínica, por los supuestos del método inductivo, por la filosofía atomista y por la imagen cartesiana del ser humano.

Me gusta recordar, cuando se presenta la ocasión, que el término *neurosis* fue acuñado por el médico escocés William Cullen en 1769. Supongo que William Cullen no habrá imaginado el recorrido de su moneda lingüística, ni los valores diferentes que iría adquiriendo en sucesivos circuitos de saberes.

Esta invocación de Thomas Willis y de William Cullen no es una apología de los orígenes, sino una digresión que intenta sacudir en algo los asertos repetitivos impuestos por una función de *contraseña* en un mercado donde no existe otra "verificación" que el consenso, ni más juicio de existencia que la circulación misma.

La neurosis, en su existencia de pura circulación, es valorada por la medicina romántica alemana que se levanta contra el galenismo tradicional procedente de la antigüedad clásica.

Esta medicina romántica (o *Naturphilosophie*) acepta cierta noción de "inconciente" cuyos antecedentes pueden extenderse, como lo hace Lancelot Law Whyte, hasta el mismo Galeno, siguiendo con Plotino, San Agustín, Santo Tomás, Dante, Paracelso, San Juan de la Cruz y cuantos uno encuentre que se percataron de la existencia de alguna *alteridad* que inquietaba la certeza de una voluntad capaz de pensar y, en consecuencia, existir.

Freud, en las antípodas de un

Descartes, obtiene una misma certeza. Quien lea en las *Reglas* la argumentación usada por Descartes para separar la historia de la ciencia, comprenderá el golpe dado a la *autoridad*. Sólo sabemos lo que sabemos hacer -viene a decir Descartes- y lo demás es historia antigua.

La misma certeza anima a Freud cuando, al finalizar su *Traumdeutung*-título que, de entrada, invoca un trabajo de Aristóteles- afirma algo que llevó a Jacques Lacan a proponer el término de *extimidad*: "Lo inconciente es lo psíquico verdaderamente real, nos es tan desconocido en su naturaleza interna como lo real del mundo exterior, y nos es dado por los datos de la conciencia de manera tan incompleta como lo es el mundo exterior por las indicaciones de nuestros órganos sensoriales" (Subrayado por Freud, OC, Tomo V, p. 600, Amorrtu).

El inconciente es una *especie* de mundo exterior, dice en otra parte Freud. Y en un extenso trabajo conocido en castellano bajo el título de "Lo siniestro" analiza la inquietud que produce lo extraño como el retorno de algo familiar que fue rechazado.

José L. Etcheverry traduce "*Das Unheimliche*" por "Lo ominoso" en sustitución de "Lo siniestro" en la traducción de López Ballesteros (el término "ominoso" introduce el matiz de "reprobación" que falta en "siniestro").

Freud escribe: "¿Cómo es posible que lo familiar devenga ominoso, terrorífico, y en qué condiciones ocurre? (...) La palabra alemana *unheimlich* es, evidentemente, lo opuesto a *heimlich* (intimo), *heimisch* (doméstico), *vertraut* (familiar); y puede inferirse que es algo terrorífico justamente porque *no* es consabido (*bekannt*) ni familiar" (OC, Tomo XVII, p. 220).

Jacques Lacan, al afectar la palabra *intimo* mediante el prefijo *ex* pone fuera, extrae el *timo* de una tradición de la interioridad, cuyas raíces son estudiadas por E. R. Dodds en sus conferencias de Berkeley, realizadas en el otoño de 1949.

Vuelvo a la negación subrayada por Freud ("... es algo terrorífico justamente porque *no* es consabido...") para recordar que la negación lingüística está en la génesis de ese *real* que no pertenece al campo de la percepción y que parece más bien organizarla ("La negación", OC, Tomo XIX, p. 251).

Como decía F. De Saussure, "la lengua puede contentarse con la oposición de algo con nada". Es a partir de esta negación que se instaura la otra, la que constituye el orden moral de una comunidad lingüística. El *no debes* otorga a la negación una fuerza demoníaca allí donde un Frege puede afirmar con tranquilidad: "Si se considera la ley *duplex negatio affirmat*, se verá con particular nitidez que la negación no posee ningún poder separador, disolvente".

Es por eso que Freud sorprende, en la misma *Traumdeutung*, cuando afirma: "Yo no sé si a los deseos inconcientes hay que reconocerles *realidad*; a todos los pensamientos intermedios y de transición, desde luego, hay que negársela" (OC, Tomo V, p. 607).

Por el lenguaje, entonces, curarse de la potencia *negativa* y *positiva* (negar lo que existe, afirmar lo que no existe) del mismo lenguaje.

## Aristóteles y las histéricas

Freud cita dos trabajos de Aristóteles traducidos al alemán por H. Bender, uno de los cuales se llama *Von der Traumdeutung* (*De divinatione per somnum*). Su comentario es el siguiente: "En los dos escritos de Aristóteles donde se trata del sueño, éste se ha convertido en objeto de la psicología. Se nos dice que no es un envío de los dioses, que no es de índole divina sino demoníaca; en efecto, la naturaleza misma es demoníaca y no divina, vale decir: el sueño no surge de una revelación sobrenatural, sino que obedece a las leyes del espíritu humano (que, por otra parte, está emparentado con la divinidad). El sueño es definido como la actividad amíca del durmiente" (OC, Tomo IV, p. 30).

Freud comenta que el juicio de los antiguos sobre el sueño es correlativo a lo que opinan de la *mántica* (adivinación).

Aristóteles, en tanto excluye a los dioses y sus mensajes, es para Freud alguien que puede oponerse a una tradición que es anterior a este autor y que sobrevive en su propia época. La divinidad queda en una posición oblicua (emparentada con el espíritu humano), mientras que la dimensión *demoníaca* se incluye en la naturaleza.

En la carta del 10 de julio de 1900, Freud le dice a su amigo Fliess: "Todo flota,

vago, en un infierno intelectual, estratos superpuestos, y en el trasfondo tenebroso se distingue la figura de Lucifer-Amor".

Debemos a Luisa Urtubey una elegante monografía titulada *Freud y el diablo* (Ed. Akal, Madrid, 1986) donde se muestra que esta dimensión demoníaca nunca es abandonada por Freud, aunque su valor metafórico se desplaza con cierta regularidad.

¿Dónde situar el *daimon*? Aristóteles puede aceptar el *Cratilo* de Platón, negando a la vez que la estructura del mundo material coincida con la del lenguaje. El *Daimon* se instala en la dimensión del lenguaje, donde no existe un "dador de nombres".

Cuando Freud dice Lucifer avanza en un proceso de significación que no supone una ontología del lenguaje. En Aristóteles no se va -como en Platón- de la forma verbal al concepto mental, sino del uso del signo al pensamiento. La metáfora de la dimensión demoníaca conduce a los pensamientos inconcientes en tanto *Bedeutung* (significación) del trabajo del sueño. En su "autoanálisis" Freud invoca a un Dr. Fausto atento a la significación producida por Mefistófeles (es decir, la significación producida por el pensamiento inconciente donde se describe su transferencia con Fliess).

La *Regla XIII* de René Descartes convierte a su autor en inesperado interlocutor de su ahora vecino antagonista: "Decimos que se buscan las cosas a partir de las palabras, cuántas veces la dificultad radica en la oscuridad del discurso; y a esto se refieren no sólo todos los enigmas, como el de la Esfinge acerca del animal que al principio era cuadrúpedo, después bípedo, y sin embargo al final tenía tres pies; y lo mismo el de los pescadores que, de pie en la orilla, provistos de cañas y anzuelos para atrapar peces, decían que no tenían ya aquéllos que habían atrapado, pero que por el contrario tenían los que todavía no habían podido atrapar, etc.; pero además en la mayor parte de aquello de que disputan los letrados, casi siempre la cuestión es una cuestión de palabras (...). Y estas cuestiones sobre palabras se presentan tan frecuentemente que si hubiese siempre entre los Filósofos un acuerdo acerca de la significación de las palabras, desaparecerían casi todas sus controversias" (*Reglas para la dirección del espíritu*, Alianza, Madrid, 1984).

Como sabemos, los pescadores llevaban consigo los piojos que no habían podido atrapar y los que habían atrapado los tiraron al mar. Se trata de lo *tácito* y es eso lo que Freud quiere hacer hablar. Y en esta decisión reconoce lo que fue *dicho*, seguro de que la "estructura del mundo" será explicada por la ciencia y que las

secuencias de las palabras son ya el descifrado de un síntoma.

En la "estructura del mundo" también existe la diferencia entre masculino y femenino. O mejor, existen de manera *positiva* hombres y mujeres que cuando se "relacionan" se convierten en polares. ¿Qué hacer con ese otro lenguaje que no designa nada sino que introduce juicios atributivos como son los que portan palabras como "diferencia", "relación", etc.?

"... gritó de dolor y dijo: 'Para mí eso fue como una bofetada'. Pero con ello tocaron a su fin el dolor y el ataque. No cabe ninguna duda de que se había tratado de una simbolización; había sentido como si en realidad recibiera la bofetada" (Freud, *OC*, Tomo II, p. 191).

El *signo* social del ultraje, por la *simbolización*, se convierte en un dolor físico. En el origen, dice Freud, había una "conversión por simultaneidad" producida por el *encuentro* entre un dolor y un pensamiento.

Otra mujer tiene un dolor en la pierna a consecuencia del pensamiento *no andar derecha*: "Ahora bien -escribe Freud-, ese parece un ejemplo contundente, casi cómico, de génesis de síntomas histéricos por simbolización mediante la expresión lingüística".

Una muchacha de 15 años, cuidada por su abuela, tuvo un dolor taladrante entre los ojos. Treinta años después, cuando el dolor retornó, "indicó que la abuela la ha mirado de manera tan 'penetrante' que horadó hondo en su cerebro".

Para Freud se trata de simbolizaciones que están entre la *autosugestión* y la *conversión*. ¿De dónde sale esta *sensibilidad* para las palabras, que convierte el cuerpo en víctima de figuras retóricas? "Eso me dejó clavada una espina en el corazón" / "Se me ha metido en la cabeza" / "Me lo tengo que tragar".

"Yo sostengo -escribe Freud- que el hecho de que la histérica cree mediante simbolización una expresión somática para la representación de tinte afectivo es menos individual y arbitrario de lo que se supondría. Al tomar literalmente la expresión lingüística, al sentir la 'espina en el corazón' o la 'bofetada' a raíz de un apóstrofe hiriente como un episodio real, ella no incurre en abuso de ingenio (*witzig*), sino que vuelve a animar las sensaciones a que la expresión lingüística debe su justificación". Y aquí Freud no recurre a De Saussure, sino a la "expresión de emociones" de Darwin. La figura del lenguaje se originó en una sensación: "¿Y no es de todo punto verosímil que el giro 'tragarse algo', aplicado a un ultraje que no se replica, se deba de hecho a las sensaciones de inervación que sobrevienen en la garganta cuando uno se

niega el decir, se impide la reacción frente al ultraje?".

Y un ejemplo que le gusta al mismo Freud, la señora Cecilie M.: "Por entonces, se me quejó, la asediaba la alucinación de que sus dos médicos -Breuer y yo- estaban colgados en el jardín de sendos árboles, próximos entre sí. La alucinación desapareció después que el análisis hubo descubierto el siguiente proceso: la tarde anterior, Breuer le había rechazado su demanda de un cierto medicamento, y entonces puso su esperanza en mí, pero me halló igualmente duro de corazón. Se enojó con nosotros por eso, y en su afecto pensó: '¡No valen uno más que otro! Uno es el *pendant* (homólogo, correspondiente, *prendre*, colgar) del otro" (*OC*, Tomo II, p. 194).

La *palabra* puede *actuarse* (de ahí viene el *acting*, el pasaje al acto, etc.), *verse* (alucinaciones), padecerse en el cuerpo (conversión), decirse en el análisis (transferencia).

Cualquiera sea el valor que se le otorgue, no se puede dejar de reconocer que esta entrada de la *palabra* para explicar la histeria modifica lo que se había entendido por ese término y obliga a definirse sobre el poder patógeno de los *signos*.

Charles Morris, de manera indirecta, confirma la propuesta de Freud cuando define al *signo patológico* como aquel que "... presenta una resistencia anormal a ser reemplazado por signos más adecuados, en virtud de alguna satisfacción que el intérprete recibe de tal signo" (*Signs, Language and Behavior*, Prentice-Hall Inc, New York, 1946).

"En virtud de alguna satisfacción que el intérprete recibe de tal signo" -escribe Charles Morris- y, si no recuerdo mal, Darwin, en *La expresión de las emociones*, postula que la función primordial del lenguaje es el llamado sexual.

Al final de su vida Freud vuelve a escribir el nombre de Darwin, para referir el rechazo y posterior aceptación de las *verdades* científicas (para el caso, la teoría de la evolución). Y, a lo largo de su obra, *La expresión de las emociones* es el libro de Darwin que más cita.

El lenguaje como llamado sexual, la *palabra* que afecta al cuerpo. Freud usa en 1905 la palabra *Kränkung* (injurias, ofensas), recordando que el verbo *Kränken* denota al mismo tiempo el sentido transitivo de enfermar, injuriar y ofender. ¿De dónde saca Freud estas descripciones? De sus experiencias con la hipnosis: "... señalaremos que una credulidad como la que el hipnotizado ofrece a su hipnotizador sólo se encuentra en la vida real, fuera de la hipnosis, en la actitud del niño para con sus amados padres, y semejante conformación de la propia vida psíquica a la de otra



persona, con análogo sometimiento, tiene un único parangón -pero éste es absoluto- en ciertas relaciones amorosas con abandono total. En general, la coincidencia de una valoración exclusiva con una crédula obediencia constituye una de las características básicas del amor".

El cuerpo es afectado -ofendido, injuriado, trastornado- por la palabra de los padres, de los que se aman, de aquéllos que son una *mediación* en la valoración que el sujeto tiene de sí.

Para volver a Aristóteles, entre el mundo material y el lenguaje se encuentra el cuerpo que se *tiene* y que se *es*, el cuerpo que transforma las palabras en cosas y que mediante la negación hace desaparecer lo que existe y hace existir lo que falta.

## Infierno familiar, teatro privado

La señorita Ana O. (que Breuer trató desde 1880 hasta 1882) impresionó tanto a Freud, que fue a contarle el caso a su maestro Charcot -quien no demostró interés alguno.

En esa época Freud estaba muy interesado en el "extraordinario fenómeno del amor", fenómeno que hace que una persona llegue a tener una "singular representación" de otra. ¿El amor encuentra en el otro cualidades que no existen? ¿El enamorado adquiere una sensibilidad que le permite descubrir lo que los demás ignoran? Sea que el amor ponga, sea que descubra algo en el otro, la *singular representación* queda establecida.

Producida la elección, la singularidad se vuelve evidente. Emmy von N., Elizabeth

von R., la señora Cecilie M... Una y otra vez Freud muestra la figura de una mujer que, mientras cuida a un familiar enfermo, se pierde en una ensoñación erótica.

*Estudios sobre la histeria* está plagado de mujeres que levantan acta contra la familia mientras confiesan, sin saberlo, el *teatro privado* de sus propios deseos.

Padres, tíos, hermanos y maridos -sin excluir novios y pretendientes- son sentados en el banquillo de los acusados: la virilidad no está a la altura de sus promesas.

Si Freud se puso a descubrir lo que estaba en juego, un Otto Weininger respondió con furia a la nueva situación (*Sexo y carácter* vendió veintiocho ediciones sucesivas entre junio de 1903 y 1932). El éxito no era sólo de público, sino que su influencia fue recibida por Karl Kraus, August Strindberg, Hermann Broch, Georg Trakl, Franz Kafka, Arnold Schönberg, Alban Berg, Adolf Loos, Ludwig Wittgenstein, E. M. Cioran y se podría ampliar la lista mucho más.

Freud, impasible, sigue el camino de Flaubert (no olvidemos que *Madame Bovary* es cuarenta años anterior a los *Estudios sobre la histeria* y que la *Tentación de San Antonio* es de 1874) y no desespera de una "falla" de la sexualidad que está dispuesto a considerar ontológica.

Abuelas, madres, hijas -sin olvidar hermanas, tías y sirvientas- presentan, entre la tentación y la inocencia, el enigma de la insatisfacción femenina.

Si el siglo XVIII podía imaginar que la supresión de la religión daría a cada uno el disfrute de una sexualidad liberada de la culpa, el siglo XIX presenta un catálogo de patologías sexuales y una pérdida de la

autoridad paterna (de nuevo, Kafka y Strindberg, entre otros) que hace tambalear a la familia.

Aún hoy se escuchan los lamentos por la familia perdida, sin entender el refrán que dice "una perdida, diez ganadas" (existen más tipos de familia en la actualidad, más combinaciones, que las que podían imaginarse hace unas décadas).

La maternidad de entonces estaba perturbada por el amor romántico, la paternidad por el amor pasión (la mujer se duplica y la puta se vuelve la compañera inseparable de la santa; el hombre que aspira a la paternidad se encuentra atormentado por secretas pasiones).

Las mujeres parecen querer la satisfacción de los hombres y los hombres la satisfacción de las mujeres.

Freud le pone un nombre a la incertidumbre sexual generalizada -*bisexualidad*- que sanciona las dificultades de la *identidad* a partir de los "caracteres sexuales".

La familia, por su parte, también obtiene un nombre elegante para su infierno -*Complejo de Edipo*- y el teatro privado de cada uno adquirió la dignidad de una *investigación sexual infantil*.

Pero no hay mal que dure cien años, ni lenguaje que lo resista. En 1920 los grandes secretos del psicoanálisis eran parte de la diversión social inaugurada con el fin de la guerra: las mujeres aceptaban con ironía la "envidia del pene" (o bien se sublevaban contra ese lenguaje) y los hombres llevaban en la solapa la medalla de la "angustia de la castración".

Después de la Guerra la fascinación por la figura *bisexual* (adolescente) era consecuencia de la anterior inmolación y,

una colección  
**DESDE**  
el movimiento  
cooperativo  
para toda  
**LA GENTE**

*DESDE LA GENTE* iniciativa cultural del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, lleva editados más de 50 títulos, uno por mes, que superan los 600.000 libros agotados, con la participación de 300 autores argentinos y latinoamericanos. Una colección única. Un aporte más del Movimiento Solidario para la cultura nacional.

PREMIO LITERARIO ANUAL "DESDE LA GENTE"  
Concurso Nacional de Cuentos 1996  
Informes: Rivadavia 1944 Cap. Fed., Tel. 953-7475

**DESDE LA GENTE**

**EDICIONES**

**INSTITUTO MOVILIZADOR  
DE FONDOS COOPERATIVOS**

en la paz recobrada, la experiencia de los límites empezaba a balbucear otro lenguaje que conduciría a la Segunda Guerra.

Freud respondió con su paradójica pulsión de muerte. Algunos se alejaron, pero muchos otros entendieron que el genio de Freud sacaba las consecuencias de la experiencia pasada y describía el *fatum* de nuestro tiempo con su concepto de repetición.

Freud había analizado su propia masculinidad en el famoso "autoanálisis" que está registrado en su correspondencia con Fliess y había sacado las consecuencias del mismo en la *Interpretación de los sueños*. Las mujeres mostraban los efectos de la *incorporación* del lenguaje mediante dolencias somáticas y los hombres -Freud mismo- la contradicción moral que produce el deseo en tanto es inseparable de ciertos objetos prohibidos.

En 1920 Freud había analizado a muchos hombres, había descubierto el "casamiento con la muerte" de la obsesión (neurosis que define como un dialecto de la histeria y que presenta como un enigma difícil de resolver).

La célebre polémica sobre la primacía fálica de los años treinta se produce por la rebelión de las discípulas frente a este cambio de perspectiva. Freud se apresuró a subrayar que existía un verdadero enigma de la mujer, pero al final de su vida -cuando la vejez apaciguó los ánimos de los que iban quedando- volvió a decir que existía la envidia de las mujeres y la angustia de los hombres.

Y agregó un *enigma de la feminidad*, rechazada por hombres y por mujeres. Esa feminidad que no designa a ningún hombre, ni a ninguna mujer en particular, no puede ser otra cosa que el producto mismo de la *nominación* de la sexualidad como *diferencia*.

¿Por qué volvía Freud a sus posiciones "superadas" en los debates con sus discípulas? Porque la revuelta de los años treinta parecía conducir a un nuevo disparate, promovido sin querer por el bueno de K. Abraham: ¡Para las personas genitales existe la fidelidad y la felicidad y pueden, al final del análisis, exclamar la norma soy yo! La masiva oposición entre lo pregenital y lo genital aparece muy bien descrita en el infierno de Melanie Klein, que conduce al cielo de la reparación. Los daños imaginarios que el niño hizo a su madre *debe* pagarlos en la realidad, mediante un trabajo sexual que *debe* satisfacer a la mujer y una pacífica aceptación de los valores establecidos.

¿Qué haría este terrorismo *normópata* frente al nazismo, frente a la Segunda Guerra? El oráculo de Freud, su pulsión de muerte de los años veinte, parecía cumplirse. Sus conclusiones del *Malestar*

*de la cultura* (1930) y sus investigaciones sobre la psicología de masas eran olvidadas cuando más actualidad parecían tener, mientras se cantaba la pastoral de la madurez genital y la felicidad conyugal.

El escándalo de la Segunda Guerra subraya más lo irrisorio de esta oferta.

## Jacques Lacan, el reverso

Desde los años treinta Jacques Lacan se ocupaba de otras cosas (las hermanas Papin, la paranoia femenina, el estadio del espejo, la agresividad en psicoanálisis, la causalidad psíquica, el sofisma de los tres prisioneros) y se mantenía al margen de las elaboraciones de los psicoanalistas. Admiraba, en cambio, el trabajo de la psiquiatría inglesa en la guerra.

Su talento inquieto e inquietante simpatizaba poco con la satisfecha comunidad analítica (más de una vez recurrió a Valery para calificar al psicoanálisis de "profesión delirante").

En la década de los cincuenta, con una solvencia desconcertante y un estilo muy particular, decidió que la angustia de nuestro tiempo no podía quedar en manos de los existencialistas, mientras los custodios de Freud se cantaban una canción de cuna en la oscuridad. Su retorno a Freud comenzó por hacer retornar lo que se había excluido de Freud (no hay que olvidar que *Sexo y carácter*, de Weinger, aparece el mismo año que las *memorias* del Presidente Schreber: el primero rechaza a las mujeres y el segundo desea ser la mujer de Dios). Año tras año, los ahora famosos *Seminarios* muestran un psicoanálisis desconocido que se presenta como aquel que viene de un Freud "superado" y olvidado (en nuestra lengua, después de la difusión de Lacan se concluyó la traducción del tercer tomo de Freud en Biblioteca Nueva).

La formidable fuerza del trabajo de Jacques Lacan, su proximidad y su distancia con lo anterior, son todavía un obstáculo para entender lo que propuso.

En una conferencia de 1977 Jacques Lacan, evocando un modo retórico caro a François Villon, se pregunta: "¿Dónde se han ido las histéricas de antaño, esas maravillosas mujeres, las Anna O., las Emy von N...? Ellas jugaban no solamente un cierto rol, un rol social cierto, y cuando Freud se puso a escucharlas, fueron ellas quienes permitieron el nacimiento del psicoanálisis (...) ¿No se ha desplazado la histeria en el campo social? ¿No la habrá reemplazado la chifladura psicoanalítica?"

En alguna parte Jacques Lacan dice que el pecado de Freud fueron las histéricas, lo que implica que el deseo de Freud encalla en el padre y no llega a instaurarse como un

deseo de analista, como un deseo de escuchar la diferencia sin indicarle una *norma*.

Algunos suponen que la "función del padre" es la clave de Lacan, pero lo cierto es que se trata de que tanto el famoso Edipo como la paternidad misma sean estudiados como "un sueño de Freud".

"Yo hablo mucho del Dios muerto -dice Lacan, en 1969-; es probablemente para liberarnos de otras relaciones con algunos que he evocado hace un momento; mis relaciones con Freud muerto".

De entrada el murciélago del discurso de Lacan -en el sentido de la fábula de La Fontaine- va y viene sobre la doble exigencia de un retorno a Freud y un más allá de Freud, desde el cual es posible ese retorno. Como se podría decir, parafraseando a Borges, Jacques Lacan convierte a Freud en su precursor.

En esto Jacques Lacan hace una operación homóloga a la de Freud, quien *convierte* la tradición patristica (según lo muestra Giorgio Agamben en su excelente reflexión sobre la melancolía) en precursora de sus investigaciones sobre el duelo.

También Jacques Lacan explicita la relación con esa fuente patristica cuando se refiere a la "cobardía moral" y hace de la tristeza un pecado. La frase "todo encuentro con un objeto de amor es un retorno al pasado" resume la paradoja de la melancolía: *tener un objeto en tanto que perdido*.

"La palabra es el asesinato de la cosa" -según sentencia Hegel-, de manera que *res* se convierte en *rien*. Esa nada, esa falta, modulada por el lenguaje que la causa, se distribuye al modo de la privación, la frustración y la castración. ¿Qué puede significar, ahora, castración? Que no se dispone de la totalidad del lenguaje, que puede usarse la "paradoja" de conjunto de Russell como metáfora, que no existe el metalenguaje, etcétera.

De donde se despliegan referencias diversas: *la privación*, de la que Spinoza dice "que la privación no es el acto de privar, sino una simple y mera carencia, que en si nada es; pues es sólo un ente de razón o un modo de pensar, que forjamos cuando comparamos las cosas entre sí. Decimos, por ejemplo, que un ciego está privado de la vista porque lo imaginamos fácilmente como vidente..." (*Las cartas del mal*, Folios Ediciones, pág. 111).

La carta XXI, de la que extrajimos la cita anterior, enlaza y diferencia, la privación de la negación: "De modo que la privación no es más que el negar algo de una cosa, que juzgamos pertenece a su naturaleza; y la negación no es más que el negar algo de una cosa que no pertenece a su naturaleza".

Con esta negación y esta privación Jacques Lacan se plantea la "diferencia"



sexual, en tanto se trata de una *falta* introducida por el lenguaje en la sexualidad.

La frustración (*Versagung*) se convierte en el desdecirse de la palabra empeñada, en la ruptura de la promesa. Y Jacques Lacan recuerda, en este punto, la ambigüedad que conecta a la *blasphème* (blasfemia) con *blame* (reprobación, censura, vituperio). ¿Cómo olvidar el verbo *Kränken* usado por Freud, como enfermar, injuriar y ofender?

Émile Benveniste ha marcado tres modos de eufemia (la blasfemia se refiere, en particular, al nombre): la sustitución, la mutilación del nombre y la creación de un *nonsense*.

Benveniste recuerda la tesis de Freud sobre el tabú y escribe: "La interdicción del nombre de Dios refrena uno de los deseos más intensos del hombre: el de profanar lo sagrado (...) La tradición religiosa no ha querido quedarse más que con lo divino y ha excluido lo sagrado maldito". El lenguaje que introduce los modos de la falta, también produce los nombres que la organizan: "La blasfemia, a su manera -escribe Benveniste- quiere restablecer esta totalidad (divino/maldito) profanando el nombre de Dios, pues todo lo que se posee de Dios es su nombre" ("La blasfemia y la eufemia", en *Problemas de lingüística general II*, Siglo XXI, 1977).

El psicoanálisis, en cierto sentido reverso de la religión, propone una topología de la *falta* que pueda transformar -como decía Freud- la metafísica en metapsicología. Esta propuesta está demasiado comprometida con una idea de *proyección*, también usada por Engels para explicar la correspondencia entre el cielo de la teología y el orden social. La proyección de Freud, sometida a la topología de Lacan, se convierte en el nudo Real (R), Imaginario (I), Simbólico (S).

Esta tríada se anuda por un cuarto término:

RSI
SIR
IRS
_____
Síntoma

Esta formalización del síntoma es, también, una transformación del *signo* en su valor social. Es por eso que Jacques Lacan puede decir que Marx es el inventor del síntoma, puesto que ha mostrado el funcionamiento de lo que produce al "proletariado", en el movimiento de su propia reproducción (D-M-D+).

La permutación de los términos RSI, tanto como la noción de *deseo*, pueden emparentarse con la teoría del *concepto* de Hegel y la "realización" de lo universal en lo singular.

La diferencia está en que esa "realización" conlleva algo particular: el síntoma.

En cuanto al término *castración*, ahora puede entenderse como la introducción de lo universal por el lenguaje, introducción que afecta a un cuerpo particular. Un hombre sabe lo que *no* es un hombre -dice el primer tipo del silogismo de Lacan. Es por ese *no* que una segregación estructural instaaura la clase de los hombres.

Cada hombre será *marcado* por el efecto de la clase y en tanto en ella circula un lenguaje, cada uno recibirá la significación del otro y no podrá disponer de una identidad, de una autonomía.

Esta alienación en y por el lenguaje sustrae al cuerpo de un goce de sí y lo introduce en el juego de mediaciones del deseo (René Girard ha hecho un uso y abuso de la noción *deseo mimético*, mostrando la función de la mediación en la instauración del objeto y la dimensión sacrificial que pone en juego. Por desgracia, para Lacan las cosas no son tan simples. Y por lo mismo, algo didáctico y convincente se encuentra en René Girard).

Carlos Astrada, en *El marxismo y las escatologías*, publicado en 1957, refuta las versiones de "fin de la historia", en tanto los últimos males (*Eskaton*) son el reverso de una edad de oro (un ultraje del futuro, una idealización del pasado).

La proyección, la *cámara oscura*, tanto en Marx como en Freud, establece un juego de correspondencias (en el sentido de Baudelaire y los simbolistas) que trama el espacio, en que surge el *objeto* (fetiche, para uno y para el otro).

El objeto que pierde su materialidad (del oro al papel moneda, la fotografía y el cine) quiere ser recuperado en su *valor de uso* por Marx, impulsado en su *valor de cambio* por el capital y es convertido en objeto de contemplación en el arte... por el arte.

La cámara oscura donde se proyecta esta fantasmagoría es transformada por una topología que establece *vecindades* que hasta el momento fueron poco atendidas: alienación/fetiche/discurso/valor/deseo/goce... términos que pasan de un discurso sobre lo privado a un discurso sobre lo público, en un deslizamiento de banda de Moebius.

El nombre de Ludwig Feuerbach (1804/1872) no aparece en la obra de Sigmund Freud, aunque la noción de *proyección* tiene su lugar en el psicoanálisis y el programa de reducción de la religión a la antropología se parafrasea en la transformación de la metafísica en metapsicología.

La cita se funda en la autoridad y la autoridad se funda en la cita -círculo conocido, que organiza campos vectoriales, circulaciones y segregaciones.

Sigmund Freud prefería no incluir filósofos contemporáneos en su genealogía, en la que le gustaba anudar tanto a Moisés como a Platón y Aristóteles. Los griegos, los clásicos, los genios. Y, también, los "científicos".

Como lo ha subrayado P. L. Assoun, para Freud el psicoanálisis debe constituir su campo de actividad sin ninguna dependencia con la filosofía, la psicología o el biologismo.

Después de la muerte de Hegel las "ciencias naturales" rechazan cualquier especulación (Freud no quiere codearse con Nietzsche, desdeña a los que aún no son *autoridades*. En este sentido su estrategia es la opuesta a la de un Descartes, que de un solo golpe se instaaura en una racionalidad que rechaza cualquier autoridad). ¿Cómo iba a citar a Feuerbach, por resonante que fuera ese hegeliano rebelde? Sería interesante hacer una lectura comparada de *La esencia del cristianismo* (1841) de Feuerbach y de *El porvenir de una ilusión* (1927), donde Freud se propone explicar la concepción religiosa del mundo mediante la conexión de la proyección y el proceso del sueño, en tanto se trata de figuraciones del deseo -de temores y esperanzas.

La proyección está sujeta, en su valor de metáfora, a la *cámara oscura*: para Marx significa la inversión ideológica; para Nietzsche el perspectivismo generalizado; para Freud la tónica del inconciente.

Como lo ha mostrado Sarah Kofman, Freud se vale del modelo de la máquina fotográfica para mostrar que todo fenómeno psíquico pasa primero por una fase inconciente -como el negativo fotográfico antes de ser revelado.

La metáfora del cliché se encuentra en *Moisés y el monoteísmo*, lo que muestra que Freud nunca la abandona (Jacques Lacan, por su parte, se vale primero de la metáfora del *espejo*, después de un *velo*, luego de *dos espejos* enfrentados -uno plano, el otro convexo- y por último de una topología, que al igual que la geometría no euclidiana desarticula las leyes de la "proyección").

Por su parte, Marx, en *La ideología alemana*, escribe: "Si, en toda ideología, los hombres y sus relaciones nos aparecen colocados boca abajo como en una *cámara oscura*, este fenómeno deriva de su proceso de vida histórico, del mismo modo que la inversión de los objetos en la retina deriva de su proceso de vida directamente físico".

Marx se opone a Feuerbach, en tanto considera a la naturaleza como un producto de la historia.

La cámara oscura es correlativa del surgimiento del objeto como *fetiche*, del artificio como subversión de cualquier

naturaleza.

Marx, al subrayar el valor de uso coloca a la necesidad en el mismo registro que la fantasía (propuesta por Jacques Lacan como significación absoluta). A la inversa, el valor de cambio convierte en espejismo al valor de uso.

En su seminario llamado *La lógica del fantasma* Jacques Lacan propone que en la mujer se produce el espejismo de un encuentro entre el valor de uso y el valor de cambio. La afirmación está sostenida por Lévi-Strauss y su célebre definición de la mujer como "signo portador de signos". La histeria, entonces, se encuentra con la "ironía de la comunidad" (tal como Hegel definía a la mujer).

¿Cómo entender a Jacques Lacan cuando dice "la mujer es el síntoma del hombre"?

## Capitulación

Comencé por subrayar la existencia de la *neurosis*, así como de la nueva definición de *histeria*, antes de Freud; porque me pareció una manera de indicar el surgimiento de esa dimensión *suplementaria* en el mismo momento histórico en que surge la ciencia moderna. Ese suplemento llamado *neurosis* confiere toda su importancia al lenguaje y a la negación lingüística, en tanto hace que una ausencia, una nada, se convierta en algo -incluso en algo *ominoso*, que retorna en la "extimidad"-, algo que se organiza como *real* inconciente, tan desconocido como la *realidad* percibida.

A partir de esto Freud puede recurrir a un Aristóteles para plantear la divergencia entre el lenguaje y la estructura del mundo exterior, para mostrar que la *neurosis* es la *convergencia* patógena de ambos (la equivalencia entre la palabra y la cosa, que al realizar deseos rechazados introduce la culpabilidad).

De esta manera la "conversión" en la histeria y la "omnipotencia del pensamiento" en la obsesión, realizan el *Cratilo* ("... en la palabra rosa está la rosa/ y todo el Nilo en la palabra Nilo" -escribe Borges). Por su parte, Freud se reserva el lugar de Aristóteles y excluye lo divino, para afirmar lo demoníaco del lenguaje.

La realidad es una ficción peligrosa, en tanto se desconoce su dimensión novelística ("La investigación sexual infantil", "La novela familiar del neurótico").

A partir de la afirmación de Darwin -la primera función del lenguaje es el llamado sexual-, Freud descifra la histeria, la obsesión (por comparación, las "perversiones" vuelven patente lo que en las *neurosis* está latente).

El lenguaje que designa las funciones familiares y que denota las relaciones entre sus integrantes, es el mismo que connota una sexualidad culpable de existir, en tanto podría no existir.

El término *bisexualidad*, también anterior a Freud, designa ese suplemento ausente y activo que vuelve inconsistente la identidad del género. Al final de su vida Freud hablará de un enigma de la feminidad, rechazado por hombres y por mujeres.

Jacques Lacan, por su parte, en los

años cincuenta rompe con la institución fundada por Sigmund Freud (IPA) y retoma, en la doble vertiente de Heidegger y de Lévi-Strauss, la perspectiva del lenguaje: la pulsión de muerte, de Sigmund Freud, es leída como la repetición de una sincronía que es anterior a cada uno y que funciona después de cada uno (la metáfora de la memoria cibernética, transubjetiva, acompaña a las estructuras elementales del parentesco, en la argumentación de aquel momento).

El enigma de la feminidad se convierte en la consecuencia de la anterioridad del lenguaje, en tanto introduce a la vez lo universal (el célebre "la mujer no existe"), su negación y la infinitud.

Las mujeres -las que existen- parecen aún *afligidas* por la creencia de que EL hombre existiría con sólo rectificar un poco a los que andan por ahí.

Por último, la *doxa* de Jacques Lacan está inspirada en lo que la gente dice en los divanes, mientras que sus *matemas* son el ideal de una referencia a la ciencia que no abandona el malentendido del lenguaje que funda tanto al solipsismo como la *semblant* del lazo social. En particular, el lazo entre hombres y mujeres -decir de estas últimas que son síntomas del hombre, es proponerlas como causadas por una norma que las convierte en superyó de los varones.

Macedonio Fernández escribe: "...él creía en la mujer, era un enamorado...". Se trata de alguien que *hace el amor con el inconciente* y, en consecuencia, crea una mujer en la que cree.

## LA VUELTA DE MARX: ¿UNA HERENCIA DE MALA MUERTE?

por Blas de Santos

A los 100 años del nacimiento de Blas, mi padre, en la lucha de lo mismo por ser diferente.

Blas (h.)

"No hay porvenir sin Marx. Sin la memoria y sin la herencia de Marx: en todo caso de un cierto Marx."

Jacques Derrida

-¿Escuchaste, era como si se estuviera

quejando o que nos llamaba?... ¡Mirá! ¿viste cómo se movía la tierra?... ¿No será que todavía está vivo?

-No, pisá, pisá más fuerte la tierra, que lo que pasa es que está mal enterrado.

La siesta cultural con que el liberalismo venía premiando a la sociedad por haber cumplido con las tareas asignadas dentro de la aldea global, ha interrumpido su bien merecido letargo de los comienzos del fin de siglo. La música de Fukuyama ya no acuna el reposo asegurado por el nuevo orden mundial y la versión nativa desespera

de seguir un ritmo que jamás alcanzó. La modorra que siguió a los festejos por la caída del muro y la de los sueños por el socialismo ceden espacio al insomnio de no saber que hacer con los escombros. En nuestro medio un par de eventos aparecidos en un campo intelectual cada vez menos autónomo del de los medios de comunicación, fueron tal vez el eco que registrara los posibles cambios de corriente del hasta ahora oficialista pensamiento liberal. Uno de ellos tuvo lugar en el Teatro Gral. San Martín, lugar de lanzamiento obligado de todo suceso cultural que se postula como relevo cuando el imaginario vigente vacila



# EL OJO MOCHO

BUENOS AIRES  
OTOÑO DE 1996  
Nº 7/8  
\$ 8  
REVISTA  
DE CRÍTICA  
CULTURAL

## Modos de la memoria

NAHMÍAS  
WAINSZTOK  
F. MÍGUEZ  
MANEIRO  
EHRlich  
LUCARINI  
BONVECCHI  
CALCAGNO  
FUKSMAN  
SOSA  
VERNIK  
BERNINI  
MARTÍNEZ  
KANG  
LÓPEZ  
KORN  
FERRER  
RINESI  
GONZÁLEZ

*Cine, Psicoanálisis y Marxismo*